

El Expositor Bautista

AÑO XVII.

BUENOS AIRES. NOVIEMBRE 1.º DE 1924.

Núm. 21

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Organo quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director Interino:

R. M. LOGAN

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 0718, Flores

Suscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

ASOCIACIONES DE DISTRITO

Esta es la época de las asociaciones de distrito de los bautistas del Sur. Me ha tocado el privilegio de poder asistir a varias de estas reuniones y como consecuencia he recibido una nueva apreciación de su valor en la organización bautista.

Es fácil que se dé demasiado poca importancia a estas reuniones, siendo que ellas comprenden pequeños distritos y que no tienen poder legislativo ni aun administrativo en las tareas misioneras, pero me parece que las tareas de la Convención del Sur, la organización general bautista, resultarían muy imperfectas sin la cooperación de las convenciones regionales o de distrito.

La idea misionera ha tomado cuerpo en el seno de las asociaciones. Para poder apreciar esto, será necesario volver nuestras miradas hacia atrás y recordar lo que estaba sucediendo hace un siglo. Dos misioneros se habían dirigido a la India, bajo los auspicios de una sociedad misionera congregacionalista; yendo en buques distintos los dos llegaron a su destino hechos bautistas. Uno de ellos, Adoniram Judson, se quedó en la India, mientras el otro, Lutero Rice, volvió a Estados Unidos para interesarse a sus hermanos en la obra misionera. Fué de las asociaciones de distrito

que Rice se valía para despertar la conciencia de los creyentes en cuanto a la evangelización de los paganos. Como era imposible visitar a *todas* las iglesias bautistas, él las alcanzó por medio de las reuniones regionales de mensajeros de las mismas.

El resultado de la propaganda en las reuniones de asociaciones fué la organización de una convención general para poder sostener a Judson y llevar adelante la obra en la India. Esta primera convención general comprendía los bautistas de todo el país tanto del norte como del sur; se dividió en dos convenciones en el año 1845.

El valor principal de las asociaciones es que son casi del todo inspirativas en su carácter y que llegan a tocar más de cerca las iglesias mismas. Por ejemplo, hay miles de iglesias en los Estados septentrionales que nunca mandan delegados a la Convención del Sur, otras los mandan sólo de cuando en cuando. Estas iglesias se mantienen al corriente de la obra general, las misiones extranjeras y domésticas sólo por la prensa denominacional y por los informes y discursos de las asociaciones de distrito, en cuyas reuniones es posible que todas estén representadas por su cuota íntegra de delegados.

Los lectores podrán ver la razón de lo arriba expuesto, cuando digo que en el territorio de la Convención del Sur, hay 985 asociaciones de distrito que cooperan en el programa de la Convención general. Tengo que confesar, sin embargo, que hay muchas iglesias, mayormente iglesias rurales, que no cooperan; en este respecto las iglesias rioplatenses me inspiran de una manera especial, porque ellas todas cooperan. Sin la ayuda de estas asociaciones, sin la inspiración que se comunica por medio de ellas, de las iglesias fuertes y progresistas a las iglesias débiles, es muy dudoso que las grandes iniciativas de la Convención del Sur lograrían aún un éxito mediano.

Además las asociaciones prestan un gran servicio al reino de Dios por la solución de

problemas puramente locales. La fraternización de hermanos delegados durante dos o tres días es en sí de suma importancia, pues de esta manera se evita el enfriamiento y el aislamiento de las congregaciones locales, especialmente de las del campo. Se habla mucho de problemas y métodos de obra de las congregaciones. Además en muchas asociaciones se mantienen juntas de misiones para la evangelización del territorio de las mismas organizaciones. En muchos distritos donde la denominación es débil, se mantienen misioneros asociacionales, cuyo deber es predicar el evangelio en todos los rincones del distrito, organizar iglesias donde se logra reunir número suficiente de convertidos y vigilar por el bienestar espiritual de las iglesias que no tengan pastor.

En fin, la denominación sería mucho más pobre si no existiesen estas 985 asociaciones de distrito. En muchos casos iglesias débiles morirían, si no fuera por la inspiración y la ayuda práctica que reciben de estas convenciones regionales.

En nuestro campo rioplatense hasta la fecha tenemos sólo la Asociación de Distrito de Buenos Aires, y estoy seguro de que las iglesias de la Capital Federal y alrededores han recibido grandes beneficios de esta organización. Nuestra carpa evangelica es un factor en la obra práctica de la asociación. En los años venideros no dejaremos de ver otros frutos de ella.

Pero el objeto principal de esta carta es hacer esta pregunta: ¿No ha llegado el momento para efectuar organizaciones regionales en otras partes del territorio de nuestra Convención Rioplatense? Conveniría tener convenciones regionales o asociaciones de distrito—no sé cuál de estos términos cuadraría mejor—en la provincia de Santa Fe, otra en la de Córdoba, Entre Ríos, las de Cuyo, etc. Sin tener la organización, el hermano Fowler ha conseguido en Mendoza y San Juan algo de los frutos de la asociación de distrito, en sus reuniones periódicas en Godoy Cruz, a las cuales concurren hermanos de muchas partes de las dos provincias. Sin embargo, se lograría mucho más organizando las iglesias de las dos provincias en una asociación de distrito. Seguramente la iniciativa de los hermanos porteños ha demostrado la utilidad de estas reuniones y estoy seguro de que en otras partes del país ellas prestarían a la obra general la misma ayu-

da. Por medio de la inspiración, la discusión y roce fraternal en las reuniones regionales, creo que más vitalidad se comunicaría a la convención general, pues así es la experiencia de las iglesias norteamericanas.

JAIME C. QUARLES.

COLABORACIONES

EL PURGATORIO

Los periódicos católicorromanos piden limosnas o tributos para sacar del pretendido Purgatorio las ánimas que penan. Escuchad cómo explota la compasión por los muertos: "La Iglesia en sus preces, en su liturgia y en el lúgubre tañer de sus campanas nos trae a los oídos (?) aquel grito desgarrador de seres queridos que nos piden una plegaria, un sufragio". Es decir, que los sacerdotes piden limosnas y plata para sí mismos. La doctrina de un Purgatorio, es decir, de una purificación por el fuego, es la de Zoroastro y del Zend-Avesta, la doctrina dualista y maniquea. Es la tradición del culto del fuego sagrado que tan estrechamente iba unido al culto de los muertos.

Esta doctrina oriental ha sido recibida por Platón, quien admitió esa expiación por las penas sufridas en lugares subterráneos. El poeta romano Virgilio (en su *Éneida*, Lib. VI, 730-747) describió el Purgatorio y atribuyó al fuego y al Tiempo la misma virtud expiatoria.

Bajo la misma influencia del neo-platonismo, Clemente de Alejandría presentó ya el castigo, la pena, como meritoria en sí misma, por no haber hallado en Cristo la redención perfecta. Los maniqueos y especialmente Montano, predicaron esa purificación de las almas por el fuego después de la muerte.

Discípulo de Virgilio, Gregorio I habla de las almas "purgando sus pecados en el fuego, en el aire y en el agua". Así conquistó el Papado el inmenso imperio de la muerte, para explotarlo.

"El abad de Cluny, Odillon, fué uno de los primeros en establecer una conmemoración general católica para todos los fieles.

y escogió el día siguiente a la fiesta de *Todos los Santos*".

Esa fiesta fue instituida por la pretendida revelación de un ermitaño vecino de las cuevas de Vulcano (Étna), quien colocó en el volcán el Purgatorio donde están atormentadas por los diablos las ánimas hasta la expiración de las culpas y quien creyó oír sus gemidos y súplicas. "Fácil es librarlas de este suplicio por las limosnas de los fieles y sobre todo por las plegarias de la orden de Cluny".

Desde esa fecha, y 8. que coincidió con los terrores del fin del mundo, "se vió en poco tiempo adoptar esa observancia en Europa".

La fiesta se celebraba como solemnidad de segundo orden en Inglaterra al principio del siglo XIII, según el Concilio de Oxford en 1222.

Juan XIX mandó que se celebrara la fiesta de las ánimas; decía que oía los gemidos que los diablos daban cuando por virtud de las misas y oficios por difuntos les arrebataban las ánimas. (C. de Valera).

En virtud de las Indulgencias de la Iglesia, se transformó en penitenciaría indefinida el pretendido Purgatorio, así se fundó el Gran Baico del Papa para el negocio de las misas y se descubrió la gran mina de oro, el inagotable tesoro de la Iglesia Romana.

En los concilios de Ferrara y de Florencia se hicieron grandes debates sobre la cuestión entre los griegos y los latinos, pero las contradicciones demuestran que la doctrina era aún mal definida, aunque en el fondo estuviesen de acuerdo los unos y los otros en la negación de la redención completa en Cristo.

La doctrina romana fue enseñada por el cardenal Juliano y el dominico español Juan Turrecramata en discusiones con el arzobispo de Efezo, Marcos Eugénico.

Por *purgatorio*, los griegos no querían entender ningún fuego, puesto que está reservado el fuego al eterno castigo, sino dolores y penas.

Antes de la resurrección de los cuerpos, contestaba Bessarion, el castigo de las réprobos no es aún completo, no lo será sino después que el cuerpo resucitado participará de él. Es así también que la felicidad de los justos no será completa sino cuando su cuerpo podrá gozar con su alma de las beatitudes del cielo.

Los latinos, al contrario, sostenían un juicio inmediatamente después de la muerte.

El 9 de junio de 1439, por la intervención del Emperador que les imponía la unión, más bien que la definición dogmática, se buscó una fórmula de acuerdo, y se evitó la discusión sobre el estado intermedio de las ánimas, considerando como lugar de inquisición, de *cuestión* o de tortura, por el fuego, las tinieblas o las tempestades.

La superstición es tan popular que Cristóbal Colón escribía al rey Fernando: "El oro es muy estimado de las gentes, y es bueno, tanto que Dios se sirve de él para llevar al Paraíso". Deseaba, pues, descubrir en las Indias mucho oro para sacar del Purgatorio muchas ánimas.

¿Por qué no liberta el Papa de una vez todas las almas, por caridad? ¿Por qué se celebran siempre aniversarios y misas a perpetuidad por los difuntos? ¿Qué hombre tan cruel debe ser el Papa que deja por algunos centavos arder tanto tiempo en las llamas una pobre alma! (1). Por tanto, se demandaba la reformation.

Se levantó entonces Martín Lutero contra este comercio de ánimas, peor que el de los esclavos.

La predicación evangélica del arrepentimiento y de la justificación por la fe fue la más fuerte negación del Purgatorio.

"Por fe tenemos que en el Infierno no hay redención; que el que una vez, por justo e irrevocable juicio de Dios, entrare en él jamás saldrá; la razón es porque en el Infierno no hay arrepentimiento de pecados con confianza en la misericordia de Dios, y donde no hay esto no hay perdón de pecados". (C. de Valera). (2).

Tenemos la purgación, la remisión de los pecados en la sangre de Jesucristo que es el único purgatorio moral y religioso mediante la fe en su sacrificio plenamente suficiente. (Colosenses 1: 14, 1 Juan 2: 2; Hebreos 1: 3, Apocalipsis 7: 14).

PABLO BESSÓN.

(1) Historia de la Reformation, por Merle d'Aubigné, I. C. III.

(2) Tratado para confirmar en la fe a los cautivos de Berbería.

¿COMO SE CONSIGUE EL PERDON?

Una gran misión católica se estaba celebrando en el pueblo. Beatas y feligreses en general estaban en movimiento porque esperaban la llegada del obispo y de un montón de frailes, entre los que figuraba uno de gran valor en el púlpito. El pueblo estaba enbanderado y la banda de música salió a recibir a los misioneros tocando lo mejorcito de su repertorio en la plataforma de la estación, mientras otros hacían disparar bombas de estruendo traídas de Buenos Aires para la ocasión.

Durante el día se oían confesiones, habrían confirmaciones y comunión general. Se anunciaba que los participantes de estos actos ganarían numerosas indulgencias, y la mayoría de la gente, ya por devoción ya por costumbre, acudía a la iglesia. Por la noche predicaban y se pudo notar que, desde el principio, los sermones tenían por objeto llevar las almas a los pies del confesor. Se aseguraba con la mayor frescura que la confesión fue establecida por Cristo, que la practicaron los apóstoles y que los padres primitivos de la iglesia la recomendaban. Por desgracia, la gente que oía estas cosas muy poco o nada sabía de la Biblia, y por eso los curas podían decir lo que mejor les gustase sin que sus afirmaciones fuesen puestas en duda. Terminada la misión se dijo que la campaña de los misioneros había dado grandes resultados, pues el número de hombres y mujeres que se habían confesado era considerable si se tiene en cuenta que vivimos en una época de decrecimiento y materialismo.

Para darnos cuenta de que la iglesia romana ha dejado de ser la iglesia de Cristo, examinemos un poco el Nuevo Testamento y veamos la diferencia que hay entre sus enseñanzas respecto al perdón de los pecados y lo que se enseña en las páginas de ese divino libro, libro que la misma iglesia romana reconoce como de autoridad apostólica.

San Marcos nos cuenta que una vez trajeron a Cristo un hombre paralítico y como no podían llegar a él a causa del gentío que llenaba la casa, descubrieron el techo y entre cuatro bajaron el lecho en que yacía. "Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados."

San Lucas nos refiere que una mujer pecadora oyendo que Jesús estaba en la

casa de cierto fariseo, entró en ella y postrándose a sus pies, derramó un vaso de alabastro lleno de unguento, mostrando con este acto su arrepentimiento y el profundo amor que tenía al Maestro. El Señor le dijo: "Tus pecados te son perdonados. Vé en paz, tu fe te ha salvado."

Son casos elocuentes donde aparece el Señor pronunciando palabras de perdón y para nada aparece la confesión auricular.

Cuando Cristo enseñó a sus discípulos el *Padrenuestro*, les enseñó a buscar el perdón directamente en Dios: "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores." No hay aquí ningún sacerdote mediador que tenga que pronunciar la palabra de absolución.

Cuando Cristo resucitó de entre los muertos apareció varias veces a sus discípulos, y una vez les dijo: "Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados, en todas las naciones comenzando de Jerusalem."

Fue, pues, la misión de los apóstoles predicar la remisión de pecados, y desafiamos a que se nos muestre un solo pasaje bíblico en el que se les vea indicar la confesión como el medio por el cual se recibe el perdón.

Veremos todo lo contrario.

Cuando el apóstol San Pedro en las calles de Jerusalem habla resueltamente a la multitud, que pocas semanas antes había pedido la muerte del Cristo ante el palacio de Pilato, les señala el seguro camino del arrepentimiento y de la fe personal en Cristo que implicaba el acto del bautismo, asegurándole que por ese medio recibirían "perdón de los pecados". Tres mil almas en aquel día se dieron vuelta de sus malos caminos y recibieron la palabra salvadora del Evangelio y entraron a formar parte del pueblo de Dios.

Poco más adelante encontramos al mismo apóstol hablando a la gente que se había reunido en el Templo a raíz de un milagro realizado en la persona de un cojo de nacimiento, y después de decir que la muerte de Cristo fue el cumplimiento de antiguas profecías, dice resueltamente: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados." ¿Dónde está la confesión auricular? ¿Dónde está el sacerdote que absuelve?

En el capítulo VIII de los *Hechos de los*

Apóstoles, hallamos a Pedro reprendiendo severamente a Simón, el mago, por haber pretendido comprar el don del Espíritu Santo, y le dice: "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón." Si Pedro hubiera tenido las ideas que ahora tienen los curas le hubiera dicho que se arrepintiese y se confesase con él, pero obró de muy distinta manera guiando a esta alma extraviada a Dios, quien solo puede perdonar pecados.

Y, finalmente, encontramos a Pedro predicando en la casa del centurión Cornelio, y lejos de hablar de confesión y penitencias, guía las almas a Cristo, a ese Cristo vivo que obró nuestra redención, y que quiere recibirnos con los brazos abiertos, exigiendo de nosotros tan sólo que dejemos la vida pecaminosa y pongamos en su persona y en su obra una confianza completa. Más claramente que nosotros puede hacerlo el mismo apóstol, así que citamos sus propias palabras: "Nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre." Aquella gente creyó, y sin sacerdote, pues Pedro no era ni sacerdote ni papa, y sin confesión a hombre alguno, todos recibieron el Espíritu Santo y fueron bautizados.

Del mismo modo procedía San Pablo.

Sale este gran hombre de Dios a predicar el Evangelio a las gentes y llega a Antioquia de Pisidia. Entra en la sinagoga de los judíos y anuncia a Cristo, quien al resucitar de entre los muertos, demostró que realmente él era el Mesías, y les dice: "Séaos, pues, notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados; y de todo lo que por ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere."

Llega a la ciudad de Filipos, y cuando un carcelero arrepentido pregunta de qué modo puede ser salvo, Pablo no le guía a la confesión auricular, que le era desconocida, ni a someterse a la pretendida autoridad de un sacerdocio cristiano, que no existía, ni a la iglesia como institución salvadora, sino a la fe personal e individual en el Cristo redentor, y les dice: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa." Aquel hombre creyó y de la profunda noche espiritual en que se encontraba

pasó a la luz meridiana del glorioso Evangelio de Cristo.

Podríamos seguir desarrollando este tema y mostrar que, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, vemos a los hombres de Dios buscar el perdón directamente en aquel que es la fuente de toda gracia y bendición, y nunca, absolutamente nunca, encontramos un ejemplo de un alma que reciba el perdón de otra manera.

Desechemos las prácticas clericales que nos alejan de Dios y nos llevan a confiar en los hombres. Sigamos las doctrinas de Cristo en su gloriosa pureza primitiva y nuestras almas hallarán paz y bendición y un perdón real y seguro que tiene por base la obra redentora de Cristo, quien murió por nosotros en el Calvario.

JUAN C. VARETTO.



EL ACOMPAÑAMIENTO

Acabo de leer un interesante ensayo escrito por mi amigo el pastor E. W. Boreham, de la Iglesia Bautista de Armadale, Melbourne, Australia. Cuenta que una noche estaba en el tranvía que pasa por el Salón Municipal de Melbourne, donde habían tenido un concierto. Salía la gente. El tranvía se llenó. Enfrente de él se sentaron dos señoritas, y el señor Boreham no podía sino escuchar la conversación.

—¿Qué tal el canto de Ivonne Gray? — preguntó una de las señoritas a la otra.

—A mi me parecía que ella cantó divinamente, pero el canto fue asesinado por el acompañamiento. — fue la contestación.

El señor Boreham hace del incidente el texto de su ensayo: "Era la tragedia del concierto en el Salón Municipal de Melbourne, y es la tragedia de la historia del mundo. El cántico más dulce que ángeles u hombres hayan escuchado, ha sido asesinado por el acompañamiento".

Procede dar algunas ilustraciones históricas. Prescott cuenta que el siglo XVI, Velásquez llevó a los conquistadores españoles a Cuba. Una vez efectuada la conquista, por haber resistido heroicamente a los invasores, el viejo guerrero Hatuey fue atado a un palo y condenado a la muerte. Mientras los hombres colocaron la leña para hacer la hoguera, los sacerdotes se acer-

caron a él, le imploraron que aceptase la fe de los conquistadores. Se negó a hacerlo. Como insistieron y le dijeron que bastaba besar la cruz para que su alma fuese admitida al cielo, el cacique cubano les preguntó si las almas de los blancos irían al cielo.

— Seguro, — contestó el sacerdote.

— Entonces, — exclamó Hatuey, echando chispas de sus ojos, — yo no quiero ser cristiano, porque no quisiera ir a un lugar donde encontraría a hombres tan crueles.

Comenta Boreham: "El mensaje que el sacerdote fue comisionado a llevar, fue el mensaje de la cruz; y no hay ni en el cielo ni en la tierra, música que le iguale. ¡Pero, el acompañamiento! La música fue asesinada por el acompañamiento".

Otro ejemplo es el de Francisco Xavier, quien llevó el Evangelio al Japón en 1547. Los Dominicanos y los Franciscanos que siguieron al abnegado Xavier no sabían nada de su espíritu. Debido a la arrogancia, la opresión y la crueldad de ellos, llegaron a ser odiados por todo el pueblo. En 1637, unos 37.000 católicos fueron muertos, y durante más de 200 años el nombre *cristiano* fue mencionado con odio en el Japón. Por todos lados se encontraron letreros con la siguiente inscripción:

"Durante todo el tiempo que el sol caliente la tierra, que ningún "cristiano" se atreva a venir al Japón; y que sepan todos que aunque fuese el mismo Rey de España, o el Dios del cristiano, o el gran Dios de todo, si violara este decreto, lo pagará con su cabeza."

El acompañamiento estropeó la hermosa canción del Evangelio en el Japón.

Boreham sigue usando otras ilustraciones de la historia y de la literatura que no voy a transcribir. Voy a dar juego a mi imaginación para dar al incidente una aplicación de actualidad.

En la sexta iglesia de la ciudad de Matos Vientos, se celebró una serie de reuniones de evangelización. El salón se llenó todas las noches y el predicador habló con poder y unción espiritual. Un buen número de personas se manifestaron deseosas de aceptar a Cristo como Salvador. Para que los nuevos tuviesen la oportunidad de conocer a los miembros, se propuso celebrar una reunión social y se nombró una comisión para hacer los arreglos. Doña Nicanora, que siempre tenía que preparar el

chocolate, dijo que debido al mayor número de personas que estarían presentes sería necesario comprar dos docenas de tazas porque las que había no alcanzarían. Pero, don Pandlo, que no puede ver a doña Nicanora, se opuso. Cualquiera excusa era suficiente si la idea era de aquella hermana. Dijo que le parecía que, como la iglesia había contribuido con poco para el Templo de Corrientes, no debía gastar plata en tazas. Siguió una discusión acalorada. Hubo un intercambio de insultos y se armó un bodiché.

Muy pocos de los nuevos fueron a la reunión social y menos de ellos siguieron asistiendo a los cultos.

El acompañamiento asesinó el canto. El desacuerdo deshizo los esfuerzos de la serie.

Doña Candida está siempre aconsejando a sus hijos que no deben decir mentiras. Ve por la ventana que va llegando doña Graciana para hacerle una visita y no la quiere ver. Llama a Margarita y le dice que debe ir a la puerta a decir que mamá no está.

El acompañamiento asesinó el canto. El consejo era bueno, pero el ejemplo malo.

Don Teófilo aconseja a sus hijos huir de los vicios, especialmente el juego y la bebida alcohólica. Una noche llega a casa muy alegre. Había ganado mil pesos en la lotería y lo había celebrado con una botella de champagne. Otra vez el acompañamiento.

Una vida consecuente que acompaña la predicación, la explicación del Evangelio o los consejos, es el ideal. Nadie tiene motivo para criticar a Cristo ni su Evangelio; es el acompañamiento que hace el mal. Una conversación frívola después de un sermón fervoroso puede echarlo todo a perder. La conducta inconsecuente de un maestro de la Escuela Dominical el lunes puede deshacer para siempre la buena impresión causada en la clase del domingo.

A veces el buen acompañamiento salva el canto. La vida recta, santa y abnegada de un obrero sirve de contrapeso al sermón mal expresado. Lo que uno es tiene más influencia que lo que uno dice.

¡El acompañamiento! Es el acompañamiento que importa mucho. Pensemos en el acompañamiento.

Los Pentecostales

La religión cristiana de hoy día se divide en muchísimas sectas y denominaciones. Sin embargo, hay una secta que no quiere llamarse denominación porque no se organiza como las denominaciones generales. Esta secta es la de los Pentecostales, y se llama así por la firme creencia que tienen sus adeptos en la experiencia pentecostal como la que recibieron los apóstoles y discípulos el día de Pentecostés.

Los Pentecostales han salido de casi todas las denominaciones, y, por lo tanto, hay varias divisiones entre ellos. Algunos no aceptan la doctrina de la trinidad, sino creen en tres personas distintas. Otros rechazan la permanencia de la salvación, y otros confían mucho en las buenas obras como esenciales para asegurarse hasta el fin. Sin embargo, todos creen que es necesario recibir al Espíritu Santo en la misma manera que fue recibido aquel día cuando los creyentes apartados en el aposento alto oraban y se vieron las manifestaciones de la venida del Espíritu Santo. Creen que el Espíritu Santo viene hoy en día así como en aquel entonces, hasta con el don de lenguas extrañas, la aparición de lenguas de fuego y el temblor de la casa. Para que sea recibido en esta forma se precisan, según ellos, primeramente la voluntad del individuo, el acuerdo unos con otros, y que todos estén unidos en el deseo. También el individuo debe perder el gobierno de sí mismo para que el Espíritu pueda dominarle completamente. Se apoyan, para establecer sus doctrinas, en Joel, 2: 28.; Marcos, 16: 17-18.; Hechos 2: 1-8; 1. Cor., 14: 21-25, y en otras partes del Nuevo Testamento.

Todos los cristianos verdaderos reconocemos la necesidad de la morada del Espíritu Santo en los corazones, también nos gloriamos en la venida de El y en la manera en que vino y en los resultados. Damos gracias a Dios por habernos mandado su Santo Espíritu para consolarnos, para convencernos del mal, y para traernos a Cristo, nuestro Señor y Salvador.

No tenemos ninguna duda de que el Santo Espíritu de Dios se manifiesta en varias maneras a los hijos de Dios y por medio de su presencia con nosotros podemos trabajar y gozarnos en la obra del Señor. Aceptamos todo lo que encontramos en la Biblia referente a la recepción del Espíritu Santo, pero queremos aceptar todo y no solamente en parte.

Yo escribo por lo que he visto en mi hogar, y confieso que había dicho unas veces (antes de conocer a Cristo), que si el cristianismo era lo que practicaban los Pentecostales, no quería yo aceptarlo. ¡Cuántas veces he visto a mis padres y a mis hermanos postrados en el suelo sin movimiento alguno! A veces por horas se quedaban así y luego, al volver en sí, empezaban a cantar, a gritar, y a hablar en lenguas extrañas.

Muchas veces en los cultos familiares de nuestro hogar me han puesto las manos sobre mi cabeza orando que yo recibiera también al Espíritu Santo, y en este acto solían empezar a hablar en lenguas extrañas. Me decían que el hablar así era la experiencia más rica de la vida cristiana aunque no podían decirme lo que habían dicho, y, seguramente, yo no podía entenderles tampoco. Me rogaban todos los días que buscara tal experiencia y me decían que a no hacerlo no quedaría esperanza ninguna de mi salvación. Aun mi padre me mandó en tonos severos que le obedeciese y aceptase al Espíritu Santo.

¡Cuántas veces he entrado en mi dormitorio para meditar y pensar, tratando de averiguar lo que era mi deber! Sentía la necesidad del Señor Jesús, pero no podía encontrar la paz ni la satisfacción del perdón de mis pecados en los cultos de los Pentecostales. No podía creer que Dios me exigiese postrarme en el suelo como un muerto y después hablar, gritar y hacer cosas sin estar consciente de lo que hacía y decía.

Al fin Dios en su gran misericordia me mostró la luz. Estaba en otra ciudad enseñando en una escuela pública. Asistía a los cultos de los Bautistas y escuchaba al humilde pastor mientras explicaba el plan tan simple de la salvación del alma. Me entregué al Señor y ya no tenía duda alguna de la presencia del Espíritu Santo en mi corazón. Quería bautizarme pero mi fan- todavía dudaba de mi conversión y yo decía que no era el bautismo del agua sino el del Espíritu Santo y la experiencia de hablar en lenguas ajenas lo que yo necesitaba. Sinceramente leí los textos que me citaban y pedí a Dios que me mostrase su voluntad, pero cuánto más leía tanto más me convencía que yo había recibido al Espíritu Santo al entregarme al Señor, y sabiendo que Dios obra en los corazones por medio de su Espíritu Santo he quedado muy contenta con las bendicio-

nes espirituales que he recibido día tras día. Entonces, me bauticé y pronto empecé a trabajar en la obra del Señor.

¡Gracias a Dios por su grande amor y por haberme conducido a su Hijo amado en quien tengo seguridad y la rica esperanza de la vida eterna! Algunos de los pasajes que me ayudaron en las luchas con los Pentecostales son: Juan, 3: 16.; 1: 12.; 14: 26-27.; 6: 37.; Romanos, 8: 14-16.; y 1. Cor., 14: 19-33.

Creo que algunas personas en busca de más espiritualidad se entregan al pentecostalismo, pero me permito recomendar al lector, si quiere más espiritualidad en su vida, la lectura de la Palabra de Dios y la oración ferviente y secreta. El Espíritu Santo nos enseñará y nos guiará al camino si le permitimos hacerlo.

En vez de buscar las experiencias nuevas y extraordinarias aceptemos las que Dios nos manda cada día. Aprovechemos las oportunidades que Él nos proporciona y ejerzamos más fe en el Señor Jesús. Entreguémonos más a Él, entonces veremos las raras manifestaciones del Espíritu Santo en nuestra vida.

M. RUTH LEONARD.



LA PAZ

Siempre me sucede que cuando hablo de paz, asocio las ideas de amor y trabajo; será quizás porque las tres armonizan perfectamente, se compensan y satisfacen. Aparentemente todos gozamos de ellas, pero no siempre poseemos la verdadera paz en el sentido amplísimo de la palabra. No hay pluma capaz de describir lo que es un corazón carente de paz. Es tan doloroso, tan mortificante que aun la persona de más dominio sobre sí, lo deja transparentar.

El mundo con su loca fantasía, no puede dar paz, sino solo una tregua para recrudecer luego la intranquilidad. Las prácticas o costumbres religiosas tampoco pueden darnosla, porque nunca jamás la rutina llevó alivio a alma alguna. Ni la ciencia, ni el arte, ni la literatura, que tantos cerebros han nutrido y tantos genios han perfilado, no pueden dar un ápice de paz. Es que es muy divina la paz verdadera para que podamos hallarla en las cosas terrenas.

Dios en su misericordia miró nuestra miseria, compadeciéndose del camino de

rebelión que seguíamos, entonces envió a Cristo "para encaminar nuestros pies por camino de paz" (Lucas), de paz que a fuer de ser verdadera es eterna. El alma que suspirase por paz ha de buscar primeramente al Señor para que "justificados por la fe", tengamos "paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos). De donde deducimos que la paz es una gracia, fruto de la fe. Por manera que, todo creyente en Cristo que haya despertado, debe tener paz, desde el momento que Él "pacificó con la sangre de su cruz". Ahora bien, ¿la poseemos nosotros? A pesar de ser una verdad más pura que la luz meridiana, para algunos creyentes es sólo una quimera.

El pecado es siempre obstáculo para gozar de las bendiciones y de la paz de Dios. Veamos algunas causas que nos pueden quitar la paz. Algunas veces tenemos el corazón ocupado por las cosas de aquí, olvidando que habemos de ponerlo en las cosas de arriba, y esta preocupación nos roba la serenidad de que gozábamos. Otras veces dividimos nuestro corazón entre lo celestial y lo terreno, perdiendo memoria que nos está vedado servir a dos señores. No nos animamos a romper ciertas ligaduras o a desprendernos de tal o cual ídolo, y esto forzosamente nos quita la preciosa gracia de la paz. Otras veces, somos necios, fatuos y orgullosos, cuando estamos pagados de nosotros mismos, desbordando vanidad y hacemos entonces una mezcla singularísima de fe y méritos propios, obscureciendo así la gracia. Otras veces, cuando comparamos nuestros pasados días de paz con los actuales, y llegamos a la ingrata conclusión, de que como nada sentimos ahora, nada creemos, y dormitamos como las vírgenes insensatas de que habla la Escritura. Otras veces cometemos el error muy craso de hacer depender nuestra paz de los progresos de la santificación. Otras veces observamos que no adelantamos espiritualmente, o que otros crecen con más rapidez que nosotros, entonces entristecemos y desalentamos, perdiendo así la paz. Y tantos otros motivos que en mi ininteligencia no alcanzo. Recordaremos las palabras de Pablo: "Mas ahora en Cristo-Jesús vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque *Él es nuestra paz*." Vale decir, que en la cruz, en el cuerpo crucificado, en la sangre vertida, en suma, en el sacrificio con-

sumado por Él, está estribada nuestra paz.

Mucho antes de venir el Mesías ya decían los profetas: "Y éste será nuestra paz" (Miqueas), y llamarse ha Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, *Príncipe de Paz* (Isaías). Refiriéndose a su obra, decían: "Hablará paz a las gentes" (Zacarías); "florecerá en sus días justicia y multitud de paz, hasta que no haya luna" (Salmos). La misma anunciación de su nacimiento fué de paz para los hombres. Mientras peregrinó por esta tierra sus palabras fueron y siguen siendo de paz; y como que conocía las tinieblas y el desasosiego de nuestros corazones, nos trajo luz y paz, llegando a la culminación de esta en el hecho del Calvario. En todo momento vemos a Cristo como mensajero de paz, tratando de derramarla en las almas, y es así como aun después de resucitado presentóse a sus discípulos con las palabras de: "Paz a vosotros".

Llena de consuelo el alma, saber que aun antes de partir a la patria celestial, nos dejó dicho para corroboración: "La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da yo os la doy" (San Juan). Pensemos un momento en *mi paz os doy*. Nosotros viles e infieles a cada instante, podemos gozar de la misma paz del Señor, porque sus labios dijeron que nos la daba, que nos la dejaba. ¡Oh misterios de la fe! ¡Sublime gracia inalcanzable para comprender, pero viva y latente en el corazón que cree! Nos ha dejado una paz eterna, no como el mundo la da, y, ¿qué nos da el mundo? El Señor contesta esta pregunta: "En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo" (San Juan).

Amados en el Señor, "creamos que la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará nuestros corazones y nuestros entendimientos en Cristo-Jesús" (Filipenses); y ahora que nuestra invocación sea que: "La paz de Dios gobierne en nuestros corazones".

JUDITH SANTA CRUZ.

DENTRO DE POCO

Vd. buscará en vano un número atrasado de EL EXPOSITOR BAUTISTA y no lo hallará, porque los números sueltos se extravían muy fácilmente. ¿Por qué no pedir la colección completa del año 1923, bien encuadernada en tela? Sólo cuesta \$ 3.00. La existencia es reducida así que convendría enviar su pedido sin demora.

EL HOGAR

La enseñanza de buenas costumbres a los niños

El niño nace sin costumbres de ninguna clase, ni buenas ni malas. El cerebro del niño es como la cera blanda que recibe cualquier impresión que se haga en ella, y por lo tanto, podrá moldearse a voluntad si se sabe hacerlo. Le toca a la madre enseñarle buenas costumbres en cuanto a comer, dormir, bañarse, y ejercitarse, y si no empieza durante las primeras semanas de su vida, doble esfuerzo le costará después, y es probable que al fin tenga un niño insoportable, que molesta a cuantos le rodean. Un niño desobediente y mal criado es un innegable testigo de la falta de voluntad y de carácter por parte de la madre.

Los hábitos se forman día tras día, con la repetición de pequeños actos que en sí no parecen tal vez tener gran significado. Lo que hace el niño diariamente, con o sin permiso, esto mismo hará cuando sea grande. Con gritarle: "No hagas eso", no se le enseña nada, sino el tener mal genio. Enseñarle buenas costumbres no es cuestión de una vez, ni de un día, sino de larga perseverancia por parte de la madre, día tras día, durante mucho tiempo; corrigiéndole cada vez que lo vea practicar una mala costumbre, y enseñándole el por qué cuando tenga suficiente edad para comprender razones.

"No quiere"

¡Con cuánta frecuencia se oye decir a las madres "El niño no quiere dormir, no quiere comer, no quiere tomar la medicina!" ¡Claro que no quiere! No tiene juicio, no tiene experiencia, no tiene conocimientos. Pero las madres tienen todo esto, o deben tenerlo. El consentir en el "no quiero" del niño es fatal. Si "no quiere" cuando niño, menos va a querer cuando sea grande, y entonces será inútil llorar su porfía, pues su carácter y sus hábitos estarán indeleblemente formados.

Acostumbrad al niño a dormir y a comer a horas fijas

Los niños luego aprenden las horas fijadas para su alimentación, y con un poco

de paciencia por parte de la madre, la vida del bebé correrá tan suavemente como una máquina bien aceiteada. Ningún cambio en las horas, una vez que éstas sean fijadas, debe admitirse. Entonces la madre tiene tiempo para atender a su trabajo, sabiendo que el niño, habiendo comido a tal hora, y habiéndole acostado limpio y seco, dormirá hasta tal hora. Acostúmbrele desde el principio a dormir solo, y solo en la pieza y sin luz. La obscuridad es mucho más benéfica para el sueño del niño, y éste no nota la diferencia, a menos que lo hayan asustado con la obscuridad. Las dieciocho es hora conveniente para acostarlo, y ningún niño debe estar en pie después de las diecinueve horas, hasta la edad de cinco años. Permitir que el niño corra en la calle hasta las 21 o 22 horas, o llevarlo a reuniones u otras partes, de noche, acusa una falta de cuidado y sentido común muy censurable en la madre.

De Manual para las Madres.

T A R S I S

Se ha descubierto en el Sud de España, sobre el Guadalquivir, las ruinas de Tartessos, Tarsis a donde el profeta Jonás quiso huir lejos de la presencia de Jehová (año 824 a 783 antes de J. C.). Después este lugar se llamó Gades y hoy se llama Cádiz. Según I Crónicas, 1: 7, Tarsis era descendiente de Jafet (europeo). Los fenicios navegaban en el mar Mediterraneo, y con la de su rey Hiram, la flota de Salomón iba hasta las "Columnas de Hércules", que parecían ser el cabo de la tierra. Con el viento solano (de Este), quiebra Jehová las naves de Tarsis (Salmo, 48: 7.). Ya Isaías profetizaba contra Tiro y sus naves (cap. 23: 1, 6.): "Pasaos a Tarsis: aullad moradores de la isla (de Cádiz)". Tarsis fué destruída por los cartaginenses. Así se cumplieron las profecias del Antiguo Testamento.

PABLO BESSÓN.

Los que se dedican al estudio de la Palabra de Dios, deben poseer un ejemplar de

HERMENEUTICA

o sea, el libro escrito por "Arboleada" sobre reglas de interpretación bíblica.

Precio: \$ 1.20 m/n.

Estudios Evangélicos

Padrenuestro

(Continuación)

En segundo lugar consideraremos, dentro ya de las enseñanzas del evangelio, el doble aspecto *externo e interno* de la noción de "reino de los cielos".

Sin duda parecerá algo obscura la forma en que acabamos de expresarnos; pero las breves citas de otras declaraciones del Salvador que vamos a hacer iluminarán el punto.

A propósito de la resistencia opuesta por los discípulos de Jesús a la presentación de que sus hijitos hacían las madres israelitas, dijo el Señor estas significativas palabras: "En verdad os digo: cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, de cierto no entrará en él".

Entrar en el reino de Dios: he ahí la noción "externa" del reino. *Recibir el reino*: he ahí el concepto que hemos denominado "interno".

Desde luego, y sin necesidad de abundar en mayores comprobaciones, se admitirá que el Señor enseñó acerca de la constitución, desarrollo y porvenir de la sociedad externa por él fundada, cuyo Rey no es otro que él. Este reino, naturalmente, está formado por los que invocan al Creador como Padre por medio de Jesucristo, y es por consiguiente de índole esencialmente espiritual. ¿Qué significado tiene en el tiempo, y cuál en la eternidad? Es éste un punto que nos ocupará brevemente un poco más adelante. ¿En qué relación se encuentra el reino de Dios con la iglesia? He ahí una cuestión en verdad interesante, pero cuya discusión nos apartaría de los límites del padrenuestro. Lo único que aquí, por tanto, deseamos hacer, es dejar constancia de que Jesús dedicó buena parte de su tiempo a enseñar lo relativo al reino de los cielos en cuanto a su manifestación exterior, social, temporal y eterna, a cuanto atañe al sentido usual del vocablo "reino".

Pero si en este orden de ideas es clarísima la expresión antes citada de "entrar en" el reino, no ocurrirá lo propio, a pri-

mera vista, con la de *recibir el reino*, aplicada a los simples ciudadanos.

El hombre de la parábola emprendió un largo viaje para recibir el reino, ya que él mismo era el Rey; pero ¿qué significa aquella expresión aplicada a los creyentes? Y se trata nada menos que de una condición *sine qua non*: Cualquiera que *no recibiere el reino* como un niño, no entrará en él.

Fácilmente se echa de ver que el vocablo "reino" no tiene en este pasaje el sentido externo antes aludido. Aquí no se trata ya de la sociedad espiritual bajo el dominio y dirección del Salvador, en la que hay que entrar. Se trata precisamente de la condición para entrar a ella, que consiste en recibir ese reino como un niño. REINO, en este orden de ideas, significa el conjunto de bienes espirituales que abarca la condición del hijo de Dios. No es necesario indicar específicamente la salvación, ni el Espíritu Santo, ni la vida eterna; la expresión es general y se presta para abarcar todo: el *reino* tiene aquí la acepción que llamamos interna, pues se refiere a las experiencias espirituales del creyente. ¿No se habla, en efecto, de *recibir*? La actitud del que recibe es pasiva. En su fondo, la idea de recibir el reino equivale a la de ser hecho hijo de Dios.

Interesante es notar que la condición,—ya lo hemos dicho,—para formar parte del reino de Dios, es el recibirlo *preciamente*. Vale decir: legítimamente, todo discípulo comienza por recibir del Cristo la nueva vida, y luego formará parte de la sociedad celestial. Además, la entrada es individual: cualquiera que... Nada de enrolamientos en masa, por razas o naciones. En todo esto, la noción desarrollada por el Cristo difiere considerablemente del concepto israelita, principalmente externo, político, nacional.

Conviene, pues, no echar en olvido este doble aspecto de la noción del reino en la enseñanza de Jesús, la relación del uno con el otro, tal como lo establece claramente la cita hecha de las palabras del Señor.

Ahora bien: este reino, en su aspecto de vida espiritual para los creyentes y de sociedad de los redimidos, ¿qué desarrollo tiene en el mundo y en la eternidad? He ahí el punto difícil.

(Continuará).

PARA LOS NIÑOS

A cargo de Carlos de la Torre

Queridos niños:

Tengo el grato placer de saludaros felicitando a los que han enviado contestaciones a las últimas preguntas, pues, aunque todas algo difíciles, excepto uno o dos, los contestasteis bien. Quisiera que las del presente mes no os fueran causa de trabajo excesivo, pero, permitidme que os lo diga con mucha sinceridad como a amigos con los cuales tengo confianza, tampoco quiero daros preguntas demasiado fáciles que no demanden ningún ejercicio de vuestras facultades al buscarlas.

Siento que muchos que antes contestasteis, no lo habéis hecho esta vez. ¿Se sabrá el por qué? Espero saber algo de vosotros pronto. Tal vez haya quienes no han podido enviar las contestaciones por haber recibido muy tarde la revista. Ojalá no ocurra lo mismo otra vez. No olvidéis que es necesario que vuestras cartas me lleguen a más tardar el 18 del mes; si vosotros las lleváis al correo el día 18, llegan tarde.

Con un saludo de bienvenida a los dos que contestan por primera vez, y con cariño para todos, vuestro en Cristo,

CARLOS.

PERSONAJES BIBLICOS

XXXIV.—DAVID.

Estudiaremos ahora acerca de uno de los caracteres más notables del Antiguo Testamento. Admiranos el ver cómo Dios suele buscar sus más fieles servidores en medio de gente humilde, seleccionándolos a menudo entre los que no tienen destacada figuración social. El Dios de Jonathán que puede salvar con multitud o con poco número, es el Dios de David que puede tomar a un muchacho, sencillo pastor de ovejas, convirtiéndolo en pastor de todo un pueblo, pueblo al cual pastorearía con pericia y con entereza de corazón. (Salmo 78: 70-72).

Relatamos las Escrituras que un día el anciano profeta Samuel se presentó en la

pequeña ciudad de Beth-lehem, despertando con su presencia la curiosidad, si no el temor, de los ancianos y principales del lugar, quienes se apresuraron a preguntarle si su venida obedecía a pacíficos propósitos. Tranquilizados con la seguridad que Samuel les diera de que su misión entre ellos era de paz, dejaron al profeta desempeñar su encargo. Buscó la familia de Isaí, de la cual Dios se proveería rey para Israel. Siete hijos de Isaí se encontraban en la casa y algunos de tan hermoso parecer que el profeta hubiera ungido a alguno de ellos a no habérselo impedido el Señor significándole que no mirara sólo lo exterior, "porque Jehová mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón". Por último, enviaron a llamar al jovencito David, que estaba en el campo con las ovejas de su padre. En llegando él, Dios indicó a Samuel que ese era el elegido y lo ungió, derramando aceite sobre la cabeza del joven. Luego, Samuel regresó a su hogar en Rama. Tal vez ninguno en la familia entendió el significado de aquella unción.

Desde aquel día la bendición de Dios se manifestó de muy especial modo sobre el joven David, pues Jehová lo llenó de un buen espíritu, despertando en él el sentimiento de ejercitar las buenas cualidades que poseía y dándole un buen ánimo, buena disposición, para cumplir sus deberes.

Por el mismo tiempo el rey Saúl se hallaba bajo la influencia de un mal ánimo, lleno de tristes pensamientos, por lo cual sus cortesanos le sugirieron buscara un buen músico, que tañera el arpa, a fin de que se sintiera aliviado por la distracción de ánimo que la música le comunicara cuando se encontrara apesadumbrado por el mal espíritu que le atormentaba. No faltó quien recordara que en Beth-lehem había un muchacho, hijo de un cierto Isaí, virtuoso tañedor, e inclinaron a Saúl a que por David enviara. Así llegó David a la corte donde se portó correctamente e hizo admirar como buen músico, captando de tal modo el cariño de Saúl que, al poco tiempo, fué nombrado uno de sus escuderos. Asistía al rey y, cuando éste estaba afligido, David tañía el arpa, alegrándole.

Pasado algún tiempo David volvió a su casa, donde estaría algunos años. Ocurrió entonces que los filisteos salieron a hacer guerra contra Israel y Saúl movilizó sus

tropas para presentar batalla. Pero antes de empezar batalla, salió de los escuadrones filisteos un hombre de talla extraordinaria, fuerte y aguerrido, proponiendo a los israelitas singular combate "Dáme un hombre que pelee conmigo", era el orgulloso desafío y, como resultado, les proponía que si a él lo vencía un israelita todos los filisteos se considerarían vencidos, pero que si él era vencedor todos los hebreos quedarían por siervos de sus enemigos. Todo Israel, hasta el mismo rey, llenóse de terror y turbación. Había uno que desafiaba al pueblo de Dios y nadie le podía hacer frente.

Los hermanos mayores de David habían salido a la guerra y el padre lo llamó para que fuera a ver a sus hermanos y les llevara víveres al campamento. A pesar de haber estado en casa de rey, el joven no tuvo a menos el cumplir la comisión de su padre y salió como cualquier siervo a hacer lo ordenado. En llegando al campamento oyó David que se tocaba alarma para salir a pelear. Él quería ver la batalla, pero ¿cómo haría si se encontraba con el cereal, los panes y los quesos que el padre enviaba para sus hermanos y los capitanes? Con todo aquello no iría al lugar del combate. Prudente y cuidadoso, así como al salir de su casa dejó las ovejas al cuidado de un guarda, también ahora busca al guarda del bagaje, le entrega lo que traía y, seguro de que su carga estaba en manos de quien la cuidaría, llegó hasta las tropas preguntando por sus hermanos. Estos lo trataron malamente, diciéndole que había ido solamente para satisfacer su curiosidad y que había abandonado las pocas ovejas en el desierto. David, con todo respeto para con sus hermanos mayores, aunque ellos no tenían razón para tratarlo así, se limitó a contestar que esa no era manera de hablarle puesto que no había hecho ningún mal. Ya estaba enterado el joven de la actitud del gigante que salía diariamente a provocar a los israelitas y tenía oído de las recompensas que recibiría el varón que venciera al arrogante filisteo. Causando general admiración, David dijo que él pelearía contra el gigante Goliath. El rey llegó a saberlo y el joven fué ante Saúl. Todas las observaciones de que siendo tan joven y sin experiencia en la guerra se encontraba en situación desventajosa para oponerse al filisteo, se estrellaron ante el escudo inquebrantable de la fe de David.

en Dios. Recordó que cuidando las ovejas si venía un león o un oso y le arrebatava algún cordero, él le daba alcance para herirlo y quitarle la presa, y que si era atacado por la fiera él la tomaba de la quijada e hiriéndola la mataba. Así confiaba que si Dios lo había librado de las bestias salvajes, lo libraría también de las guerras de ese gigante que desafiaba al pueblo de Dios. Incomodábanle corazas y armadura de que le proveyeran y desistió de llevarlas, prefiriendo salir a pelear con su atavío de pastor sin otras armas que la honda, el cayado y cinco piedras lisas que cargó en el zurron. De esta suerte se fué resuelto hacia el filisteo, confiado por entero en el poder de Dios, y, ante el desprecio de Goliath que le amenazó con dar su cuerpo por comida a las aves y a las bestias, dijo varonilmente ante el gigante que venía a su encuentro en el nombre del Dios de Israel y que lo vencería. Como Goliath intentara atacarlo, David le arrojó un hondazo. La piedra quedó hincada en la frente de Goliath, el cual, herido, cayó en tierra. El joven corre, le quita la espada y con ella lo mata, visto lo cual, huyeron los filisteos persiguiéndolos los israelitas. De esa manera humilló Dios las pretensiones de uno que despreció a los suyos y encumbró al humilde pastor de ovejas que supo confiar en el poder de Jehová y luchó por su pueblo.

David había cambiado tanto, que ya Saúl no lo conocía. Abner el capitán del ejército preguntó a David de dónde era y luego supieron que era el hijo de Isaí, de Beth-lehem.

Como David tenemos nosotros luchas contra gigantes, que tales son las grandes tentaciones de cada día y especialmente contra el diablo, el gran tirano de las almas. Si confiamos de corazón en Dios, por medio del Señor Jesucristo obtendremos la victoria siempre.

Pasar contestar:

1.—¿Cómo se llamaban el padre y los tres hermanos mayores de David?

2.—¿De qué se ocupaba David en el campo y qué adelantos había hecho en la música a pesar de tener un trabajo como el que tenía? 1 Samuel 16.

3.—¿De qué pueblo era David y a qué tribu pertenecía?

4.—¿Cómo es que si David estaba de es-

cudero de Saúl, cuando vino la guerra con los filisteos estaba nuevamente de pastor? ¿A qué fué al lugar de la batalla?

5.—¿Por qué no conocería Saúl a David el día cuando éste derrotó a Goliath?

6.—En todas las luchas de la vida, ¿quién nos da el triunfo y por los méritos de quién nos lo da? 2 Corintios 2.

Instrucciones:

Citad y escribid los textos. Los que tienen hasta 8 años, contestarán las dos primeras preguntas; los de 9 a 14 las cuatro primeras; los mayores de 14, todas. Enviar las contestaciones, hasta el 18 de noviembre, a: Los de la Torre, Malvinas núm. 912, Buenos Aires.

Respuestas a las preguntas anteriores:

1.—1 Samuel 14: 6 y 7.

2.—David, su amistad duró toda su vida.

3.—Confiaba en el poder de Dios. 1 Samuel 14: 6.

4.—Porque creía que su hijo le había desobedecido, 1 Samuel 14: 44; y porque Jonathán era amigo de David, 1 Samuel 20: 33.

5.—Varios citaron Proverbios 18: 24 y 27: 9.

6.—Somos amigos de Cristo si hacemos lo que él manda. Juan 15: 14.

Contestaciones recibidas de:

Adrogué: Isabel J. y Leonor Doorn y Andrea Sánchez Molina.

Berisso: María Ciampa, (las del mes pasado).

Buenos Aires: María Luisa Cristiano, Esperanza, Violeta, Demetrio y Elvira de Kiroff, María y Carolina Lozzi.

Colón: María Sanes.

Godoy Cruz: Pedro Zanada.

Humboldt: Amalia Santa y Vicenta E. Ríos.

Lanús: Emilia y Teresa G. de López, María Esther Mel, Alfonso, y José Pérez, Asunción y Elsa Fernández y Francisquito Vázquez.

Pergamino: Nélida y Carlos Alberto Manzoco, María y Alberto Carossi.

Rafaela: Felicia, Enriqueta E. y Félix A. Pidoux y J. Capriolo.

Rosario: Daniel Fernández e Hilda Lestajes.

¡Muy bien Lanús!

COMENTARIO BONNET

He tenido la satisfacción de recibir, hace pocos días, una carta del señor Alfredo Schroeder, nieto y colaborador de Luis Bonnet, en la que, después de expresar su entusiasmo y gratitud por la circulación del comentario entre los creyentes de lengua castellana,—lamentando que no haya vivido su señor abuelo para verlo—me hace la siguiente propuesta: Que, considerando el hecho de haber aparecido en estos últimos años varias obras importantes sobre el evangelio de Juan y los Actos de los Apóstoles, así como haberse realizado aclaraciones sobre algunos puntos de interés, le permita redactar de nuevo las introducciones de aquellos dos libros, a fin de ponerlas al día.

Aceptaré, naturalmente, esa proposición, que dará a la edición castellana un privilegio de actualidad de que no goza la obra francesa, ya que no es posible por ahora al señor Schroeder editar nuevamente el comentario.

Pensando que esta noticia sería de interés para los lectores de nuestra edición, me he tomado la libertad de publicarla.

A. CATIVIELA.



CAPITAL FEDERAL

Iglesia Constitución. Esta Iglesia ha tenido el gozo de ver aumentado el número de sus componentes con 7 miembros más, recibidos por bautismo, entre los cuales se encuentran algunos jóvenes. En efecto, la noche del 15 de octubre, y ante una numerosa concurrencia de más de 150 personas, fueron bautizados por el pastor Rodríguez en el baptisterio de la Iglesia de la calle Estados Unidos 1273, los siguientes hermanos: Erlinda Escobar, Angel Altieri, Atilio Colella, Gasparina Obregón, María de Civeira, Sabina Sánchez y Pedro Campazas.

Los testimonios de estos hermanos fueron realmente impresionantes. Tres de estos siete son fruto de la predicación al aire libre.

Esperamos que el ingreso de estos hermanos a nuestra Iglesia sea motivo de bendición tanto para ella como para ellos, y que su ejemplo sea imitado en breve por algunos otros interesados.

La predicación al aire libre en la plaza Garay prosigue cada vez con mayor animación. No podemos por menos de dar gracias a Dios tanto por el número de asistentes que a ella concurren domingo tras domingo, como por el interés y atención con que todos oyen la exposición de la palabra. Pero una cosa verdaderamente halagadora es la fidelidad y el entusiasmo con que los jóvenes de la Iglesia prestan su valioso concurso, llevando el armonio y la plataforma, repartiendo tratados, cantando y predicando. Realmente, es algo que conforta y estimula.

Esa reunión está llamada a ser la cantera espiritual de la Iglesia, de donde esperamos sacar muchas piedras vivas para el templo espiritual. Estamos llenos de entusiasmo y optimismo, pues no dudamos ni por un momento que, mediante la gracia del Señor, hemos de cosechar grandes frutos para la gloria de su Nombre.

Orad por nosotros.

Sudoeste.—A principios del mes de octubre próximo pasado, esta Iglesia extendió el radio de sus actividades inaugurando un local anexo, para la predicación del evangelio en un barrio obrero densamente poblado, en la calle Balbastro 927, por cuyo medio se espera alcanzar buen número de almas para el Señor. En la corta serie de reuniones de evangelización celebradas en la inauguración predicaron los hermanos David Monti, Antonio Caramutti y el pastor R. M. Logan. Puede notarse interés en algunas personas que escuchan la predicación con reverencia, lo cual se considera una buena señal como principio de ricas bendiciones espirituales.

El martes 21 de octubre pasó a mejor vida el apreciado hermano don Miguel Papa, a los 82 años de edad. El extinto gozaba de general simpatía en la congregación, simpatía que se manifestó especialmente en las últimas semanas de su enfermedad. Es consolador oír cómo durmió en la paz del Señor Jesús, a quien conoció como su Salvador hace algunos años. Las personas que concurrieron al sepelio escucharon respetuosamente la predicación del evangelio, el anuncio de la esperanza de la resurrección en Cristo y la paz que él da a los suyos siempre. Al presentar nuestras condolencias a la hermana Papa y los demás miembros de la familia, deseamos que el Señor les consuele en estos días de aflicción.

BUENOS AIRES (Provincia)

Bánfield. Nuestra Iglesia fué sorprendida por una cordial invitación a una "inaugura-

ción", enviada por el entusiasta hermano Pérez que dirige al digno grupo que nos representa en Lanús.

Se trataba de los hermanos López que, después de un prolongado esfuerzo consiguieron edificar una simpática casita. Hacía ya cuatro o cinco días que la obra estaba terminada, pero no querían habitarla hasta tanto no fuésemos a acompañarles en la inauguración, lo cual hicimos con mucho gusto.

La fecha indicada nos reunimos regular número de hermanos y fuimos a la "inauguración". Unas ochenta personas adornaban con su presencia la nueva casita y todos Unidos dimos gracias al Señor por habernos concedido tan linda oportunidad. El hermano Cibila, de Adrogué, hizo uso de la palabra, anunciando el evangelio, de la manera atractiva que le es característica; acto seguido, el pastor de la Iglesia de Bánfield, Sr. Angel Vázquez, pronunció un corto pero bien edificante discurso, dirigiéndose a las personas nuevas que estaban presentes. Y luego, para redondear el programa desarrollado, fueron cantados dos hermosos coros por un simpático grupo de jóvenes de Lanús y Bánfield.

Que Dios bendiga a los hermanos de Lanús y que más almas ingresen a sus filas.—

Ramón Vázquez.

SANTA FE

Rafaela.—El domingo, día 21 de septiembre fueron bautizados los siguientes hermanos: Elma Brest, Leonardo Brest, Félix Bidoux, José Capriola y Angel Rodríguez. El día 28 fué bautizada la Hna. Juana Ortega. Rogamos al Señor que bendiga ricamente a estos nuevos hermanos y los use para la extensión de su reino y la gloria de su Santo Nombre.—**Tomás Hawkins.**

Rosario: Primera Iglesia.—La Sociedad de Señoras "Dorcas", de esta Iglesia, celebró su décimoséptimo aniversario con una reunión especial que resultó muy bendecida tanto por la concurrencia de hermanas de las distintas iglesias bautistas de la ciudad como por el espíritu animador de los mensajes escuchados.

Además de la presidenta de la sociedad, señora M. de Elías, hicieron uso de la palabra las hermanas señoras de Hosford, de Simón y de Sánchez.

Pasáronse agradables momentos en una reunión social, no faltando el chocolate y masas, y dióse por terminado el acto.

Que Dios bendiga a esta sociedad y la haga prosperar más y más.—**A. de Bevacqua,** secretaria.

Distrito Norte.—El 29 de septiembre, después de soportar los dolores de una enfermedad, nos dejó y fué a estar con el Señor la anciana hermana doña Josefa Blanco Vda. de Romera; quien pudo en el lecho del dolor recibir al Salvador en su corazón.

¡Quiera Dios consolar a su afligida familia!

Más bendiciones.—Gracias a Dios por lo que estamos recibiendo constantemente; el pueblo del Señor está siendo cada día más numeroso, la abundante gracia de Dios es derramada sobre los inconversos y las bendiciones multiplicadas con sus hijos.

De esta manera podemos dar a la hermandad los nombres de nuevos hermanos que han sido agregados a las filas del Señor por el bautismo.

Señora Claudia Pelliza; señora B. Ceferina P. de Padilla; señorita Virginia Pelliza; señorita Enriqueta Pelliza; señor Isaac Jesús Padilla; señor Alberto Córdoba; señor Benjamín Hereñú; señor Alfredo Leiva; señor Abel Aguirre.

El señor quiera bendecir a estos nuevos hermanos.

¡Firmes y adelante!

—El 18 de octubre contrajeron enlace los jóvenes hermanos, señorita Amalia Giménez, y el señor Juan Carbonelli. Con este motivo se llevó a cabo una hermosa demostración de cariño y aprecio de parte de los hermanos, para con los jóvenes esposos.

Rogamos a Dios bendecirles ricamente en su nuevo hogar y hacerles muy felices.

—El domingo 19 de octubre fueron bautizados los hermanos, señoritas Carmen Pedret y el señor Eduardo Henzo, rogamos a Dios derrame sus bendiciones espirituales sobre estos nuevos hermanos en la lid.—**Corresponsal.**

Sastre.—Escribe el pastor A. Broda, de San Francisco, que ha participado de una campaña de evangelización con la carpa en esta localidad. El hermano Natalio Broda le había invitado para dirigir una serie de reuniones, y empezó el día 6 de octubre. El interés del público aumentó noche tras noche, llegando a ser de 700 a 800 el número de oyentes; respetuosos y atentos cuales nunca antes ha visto, según expresa el pastor Broda. Unas 50 personas manifestaron el deseo

de seguir al Señor Jesucristo, y ha sido posible colocar buen número de ejemplares de la Palabra de Dios e himnarios. Estas personas no se han satisfecho con una simple manifestación en la carpa; expresaron el deseo de que se continúe predicando el evangelio allí y el pastor Hawkins ha alquilado un lindo salón al efecto, el cual se halla frente a la plaza. Piensan celebrar reuniones semanales.

El pastor Broda recuerda con gratitud los servicios del hermano Brotto, de San Jorge, quien cuidó la carpa.

En la misma carta nos informa de una visita hecha al pueblo de Rigby, donde hay una hermosa escuela dominical dirigida por el hermano Calame, el cual en compañía de su familia es una bendición de Dios para aquel pueblo.

Nuestro informante saca de esto la conclusión de que ha llegado la hora cuando debemos atender la evangelización de los pueblos de la campaña mucho más que lo que hasta el presente lo hemos hecho. Expresa que la experiencia tenida en la mencionada serie ha sido para él una revelación.

Dios confirme lo hecho y añada más bendiciones.

ENTRE RIOS

Paraná.—Con motivo de la partida de nuestros queridos hermanos Leimann de ésta, para Rufino, los hermanos de la Iglesia les obsequiaron con una despedida la noche anterior al día de salida, en la cual se reunieron muchos hermanos, interesados y amigos.

La transferencia de los esposos Leimann ha sido muy sentida, pues eran muy buenos obreros que nos dirigieron en medio de muchas dificultades y supieron llevar la obra adelante. En efecto, dejan dos escuelas dominicales, un buen grupo de convertidos e interesados, lo cual es la mejor prueba de ser obreros eficientes.

Terminaremos diciendo que nuestro corazón parte con ellos y les deseamos las más ricas bendiciones en la obra que dirigirán en Rufino.—S. Portillo, secretario.

MENDOZA

Godoy Cruz.—El día 2 de agosto se efectuó el enlace del señor Graciano Fontao y la señorita Dolores Ruiz, miembros de las Iglesias de Godoy Cruz y Caballito respecti-

vamente. Rogamos que el Señor colme de ricas bendiciones este nuevo hogar.

El día 16 de agosto llegaron entre nosotros el señor don José Paterno y su señora. Han venido para radicarse en ésta a fin de ayudar en la obra del señor. Se efectuó una reunión de bienvenida cuando los nuevos obreros fueron obsequiados con un chocolate. El señor Paterno dió principio a su trabajo con una serie de reuniones del 1º hasta el 6 de septiembre durante la cual varias almas hicieron profesión de fe. De ese modo el Señor ha puesto el sello de su aprobación sobre el ministerio de su digno siervo.

El día 5 de octubre se efectuó el bautismo de seis hermanos y acto continuo se celebró la Santa Cena. Los bautizados en esta ocasión fueron los hermanos Leonor López, Mariana Rodríguez, Enriqueta Medina, Elisa Reynoso, Juan Cordero y Amado García. Fué realmente una reunión muy bendecida del Señor. Rogamos que los hermanos que acaban de ingresar en la Iglesia sean grandemente bendecidos y hechos a la vez una gran bendición.—Secretario.

REPUBLICA O. DEL URUGUAY

Montevideo: Primera Iglesia.—Invitado por el pastor L. C. Quarles, de esta Iglesia, tuve el grato placer de acompañarles celebrando una serie de reuniones de evangelización durante la primer semana de octubre último. En un terreno hábilmente preparado bajo la bendición del Señor, con el trabajo constante de los esposos Quarles, la señorita Leonard y los miembros de la congregación, recibimos contestación a nuestras oraciones a Dios, viendo la decisión de algunas almas que probaron estar dispuestas a seguir a Cristo buscando otras después de haber encontrado ellas la salvación.

La obra del Señor se arraiga en la capital uruguaya, a pesar de la indiferencia de muchos y de la actividad de los frailes, lo cual contribuye a hacer más dificultosa la tarea. Pero creemos que el período de la arada pronto dará lugar a uno de siembra y recolección abundante, y que los que araron y sembraron pacientemente, hasta con lágrimas, verán con gozo que sus labores en el Señor no han sido en vano.

Con un íntimo anhelo de que Dios bendiga espiritualmente esa querida "patria chica", mi petición ante el trono de la gracia es que la obra bautista en Montevideo progrese constantemente.—C. de la Torre.